



PARROQUIA PADRE NUESTRO



Alameda de Osuna.
Avda de Cantabria 4
28042- Madrid
Telf.917652110
www.padrenuestro.es

Num.1158 VII Domingo T.O 2020.02.23

AMAR A QUIÉN NOS HACE DAÑO

La llamada a amar es seductora. Seguramente, muchos escuchaban con agrado la invitación de Jesús a vivir en una actitud abierta de amistad y generosidad hacia todos. Lo que menos se podían esperar era oírle hablar de amor a los enemigos.

Sólo un loco les podía decir con aquella convicción algo tan absurdo e impensable: «*Amad a vuestros enemigos, rezad por los que os persiguen, perdonad setenta veces siete...*» ¿Sabe Jesús lo que está diciendo? ¿Es eso lo que quiere Dios?



Los oyentes le escuchaban escandalizados. ¿Se olvida Jesús de que su pueblo vive sometido a Roma? ¿Ha olvidado los estragos cometidos por sus legiones? ¿No conoce la explotación de los campesinos de Galilea, indefensos ante los abusos de los poderosos terratenientes? ¿Cómo puede hablar de perdón a los enemigos, si todo les está invitando al odio y la venganza?

Su invitación nace de su experiencia de Dios. El Padre de todos no es violento sino compasivo. No busca la venganza ni conoce el odio. Su amor es incondicional hacia todos: «*El hace salir su sol sobre buenos y malos, manda la lluvia a justos e injustos*». No discrimina a nadie. No ama sólo a quienes le son fieles. Su amor está abierto a todos.

Este Dios que no excluye a nadie de su amor nos ha de atraer a vivir como él. Esta es en síntesis la llamada de Jesús. "Pareceos a Dios. No seáis enemigos de nadie, ni siquiera de quienes son vuestros enemigos. Amadlos para que seáis dignos de vuestro Padre del cielo".

¿Es posible amar al enemigo? Jesús no está imponiendo una ley universal. Está invitando a sus seguidores a parecerse a Dios para ir haciendo desaparecer el odio y la enemistad entre sus hijos. Sólo quien vive tratando de identificarse con Jesús llega a amar a quienes le quieren mal.

Atraídos por él, aprendemos a no alimentar el odio contra nadie, a superar el resentimiento, a hacer el bien a todos. Jesús nos invita a «*rezar por los que nos persiguen*», seguramente, para ir transformando poco a poco nuestro corazón. Amar a quien nos hace daño no es fácil, pero es lo que mejor nos identifica con aquel que murió rezando por quienes lo estaban crucificando: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen".

Lecturas: Lv. 19,1-2.17-18/ Pablo. 3,16-23

Mt. 5, 38-48. En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: –Habéis oído que se dijo: «Ojo por ojo, diente por diente». Pero yo os digo: no hagáis frente al que os agravia. Al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha, preséntale la otra; al que quiera ponerte pleito para quitarte la túnica, dale también el manto; a quien te requiera para caminar una milla, acompáñale dos; a quien te pide, dale, y al que te pide prestado, no lo rehúyas. Habéis oído que se dijo: «Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo». Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos. Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y, si saludáis solo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto.

Palabra del Señor

LECTIO DIVINA

Ambientación.

A lo largo de la historia, los hombres han tendido siempre al enfrentamiento, a la violencia, a vengar las ofensas recibidas. Desde el pecado original, la historia ha sido una historia de crímenes, de guerras, enfrentamientos que darían la razón a la famosa frase de Thomas Hobbes: «El hombre es un lobo para el hombre». Frente a esto Jesús que ha establecido el amor entre los hombres como su mandamiento principal, nos pide que este amor se extienda también a los enemigos.

Nos preguntamos.

Amar a los enemigos es tarea difícil, perdonar las ofensas cuando estas nos hieren en lo más hondo es muy difícil, olvidar los agravios es tarea al límite de lo humano, ante esto nos tenemos que preguntar si, realmente somos capaces de superar nuestros rencores y de perdonar y llegar a amar y a rezar por los que nos odian y nos hacen el mal.

Nos dejamos iluminar

«La Iglesia no odia. Como Esteban el mártir, mientras moría bajo la lluvia de las pedradas, levantaba su voz, la voz de la Iglesia: ¡No les tenga en cuenta este pecado; perdónales, Señor, ¡no saben lo que hacen! [...]». Amor es entregarse. Amor es no reservarse nada para sí. Amor es darse por completo a la muerte si es necesario. Amar es quedar clavado en una cruz diciendo a sus enemigos que los perdona. Amar es no saber odiar, es saber perdonar como Cristo, desde la cruz.

Seguimos a Jesucristo hoy

El seguimiento de Cristo, hoy y siempre tiene que estar marcado por la capacidad de amar sin condiciones, de saber perdonar en cualquier circunstancia, de superarnos a nosotros mismos venciendo el afán de venganza que muchas veces, por obra del pecado, anida en nuestros corazones.